

Pérez, J. A., Alonso, R. & Chulvi, B. (1999). Endogamia y familia consanguínea extendida en el pueblo gitano. Estudios históricos y experimentales. In: (Col.) *Temas municipales*. Valencia: Mari Montañana. (409-439).

Este libro recoge algunos de los materiales elaborados por Profesores que han participado en los 33 Cursos del Programa de Formación Continua 1998, gestionado conjuntamente por la Diputación de Valencia y los Sindicatos CC.OO., UGT y CSI-CSIF y en el que han participado empleados públicos de las Entidades Locales de la Provincia de Valencia

© Autores
© de esta edición. Diputación de Valencia.

ISBN: 84-7795-200-0
Depósito Legal: V-1.167-1999

Impreme: MARI MONTAÑANA, S.L.
Santo Cóiiz, 7 • 46001 Valencia
Tel.: 96 391 23 04 • Fax: 96 392 06 39

**ENDOGAMIA Y FAMILIA
CONSANGUÍNEA EXTENDIDA
EN EL PUEBLO GITANO.
ESTUDIOS HISTÓRICOS Y
ESPERIMENTALES**

JUAN ANTONIO PÉREZ PÉREZ
*Profesor Titular de la Facultad de Psicología
de la Universidad de Valencia*

ROSARIO ALONSO ALONSO
*Profesora Titular de la Escuela de Trabajo
Social de la Universidad de Valencia*

BERTA CHULVI FERRIOLS
Universidad de Valencia

INTRODUCCIÓN

Cualquier relación entre dos grupos dados tiene algo de común con otras relaciones entre grupos y algo de específico. Hay una serie de procesos, como la categorización, con los efectos de acentuación de diferencias entre grupos y de homogeneidad del exogrupo (Tajfel et al., 1971; Doise, 1976), de estereotipia y de valoración más positiva de la propia categoría que pueden aplicarse a todos los grupos más o menos por igual. Sin embargo, luego se encuentran las excepciones, matices o grados que un grupo dado introduce en esos procesos generales en comparación con otro grupo, en un contexto o momento histórico determinado o en un sistema de relaciones de poder en vigor. En realidad, son estos matices en los funcionamiento de procesos cognitivos generales los que nos recuerdan que la historia de la interacción entre dos grupos ni es lineal, ni es estable, ni definida de una vez por todas. Prejuicios y estereotipos se tienen que renovar constantemente para aprehender al otro, y a uno mismo, en cada nuevo escenario de interacción intra e intergrupal que los grupos crean incesantemente.

Uno de los aspectos más dinámicos de las relaciones entre grupos son las estrategias o estilos de comportamiento que cada grupo emplea para preservar (que se reconozca su valor y que se respete su existencia) lo que se dice sus normas y valores, su identidad (lingüística, religiosa, étnica) y sus prácticas culturales. En esta dinámica el proceso de comparación social presenta una paradoja. Por un lado, resulta imprescindible la existencia del otro y de otro sistema de valores, normas y prácticas culturales, para poder advertir la existencia y estimar el valor de la propia identidad social y cultural. Pero, por otro lado, la existencia de un otro diferente con su sistema cultural diferente constituye, si no una amenaza, si un marco de comparación que siempre está ahí para recordar la diferencia y crear la necesidad de argumentar el *modus vivendi* elegido y el descartado, llevando la identidad social y cultural al universo mental en el que parece posible su elección consciente y racional.

La paradoja está, pues, en la necesidad de que exista ese otro que ha de ser negado para preservar la propia identidad. En muchos casos advertimos que los grupos solucionan esta paradoja negando sólo parcialmente al otro, o sea, dándole una existencia parcial para que siga cumpliendo las funciones simbólicas de contribuir a "balizar" la construcción de la propia identidad. Evidentemente de este modo ese otro está así en mi identidad ad radice.

Estas ideas nos parece que se aplican bastante bien a dos grupos en interacción: los payos y los gitanos. Los gitanos representan quizá como ninguna otra minoría

—al menos en toda Europa— uno de los exogrupos por excelencia para definir la identidad del Payo sobre una larga lista de contenidos axiológicos. Constituye una minoría signo de una identidad cultural tal, que cuando el Payo piensa en ella se construye una representación sobre sí mismo: lo que el Payo es y lo que no es, o lo que nunca tiene que ser.

Se plantea, en segundo lugar, que ello se debe a que los gitanos simbolizan para el Payo un grupo de referencia por abajo, el fondo del pantano para un sistema cultural. En nuestros estudios (Pérez y Mugny, 1993) hemos ido comprobando que los Payos los ven desinteresados por la educación, por la escolarización, por la política, por el progreso tecnológico, por cualquier bienestar. O sea, diferentes en un conjunto de valores que para los Payos son tan incuestionables como naturales.

Este prejuicio hacia los gitanos no es reciente. A lo largo de los más de cinco siglos que llevan viviendo en Europa en interacción constante (aunque instantánea) con los Payos a menudo se les ha descrito de ese modo e incluso peor. Además, ese prejuicio parece haber guardado una transversalidad histórica y nacional.

Repasando las interacciones entre gitanos y Payos, a lo largo de la historia se puede también advertir que el Payo ha tenido una ambivalencia hacia el gitano. Simplificando se podría hablar así de dos reacciones. Una primera, la más frecuente, se podría resumir diciendo que el gitano es visto como más próximo de la naturaleza que de la cultura (Moscovici y Pérez, 1997). Como vamos a ver inmediatamente, esta visión ha llevado a todos los intentos imaginables por "culturalizar" a ese grupo o en última instancia por convertirlos a la cultura mayoritaria. La segunda, que se manifiesta más o menos a partir de la declaración y difusión de la Carta de los Derechos del Humanos (1948), consiste en un abandono de la dimensión natural-cultura por una dimensión cultura semejante-cultura diferente, junto con la promulgación de actitudes de tolerancia hacia lo diferente (véase la figura 1).

Figura 1. Dos actitudes intergrupales:
Tolerancia de la Diversidad frente a Conversión

	Gitano	Fase 1
Tolerancia de la Diversidad		Conversión Cultural
Fase 2	Payo	

En este artículo nos vamos a limitar a analizar la primera fase, o sea, a las estrategias a las que ha recurrido el Payo, o el poder que lo representa, para convertir —por usar este eufemismo— a los gitanos. La hipótesis general que guía el programa de investigación del que forma parte este trabajo es que la representación y el comportamiento intragrupal e intergrupales a lo largo de las dimensiones que escenifiquen la interacción entre payos y gitanos son función de esa persecución y de su fracaso en el objetivo de "exterminar la raza gitana" (decisión de Fernando VI, 1749). Más específicamente nos centraremos en analizar las consecuencias de esa persecución sobre la representación que el grupo gitano puede hacerse de sí mismo como una familia extendida, con todas las funciones que esto puede cumplir.

ESTRATEGIAS DE CONVERSIÓN DE LOS GITANOS

La cuestión de los gitanos plantea un ejemplo paradigmático de relación entre una minoría y una mayoría. Hace más de quinientos años que se tiene constancia de su presencia en los países europeos. Durante estos siglos de interacción y confrontación con el mundo Payo, algunos de ellos se han integrado a éste, pero se estima (Liégeois, 1994) que unos siete u ocho millones de gitanos siguen manteniendo su *modus vivendi*, su estilo de vestir, su actitud hacia la producción, su actitud hacia la escuela, la salud, la vivienda, la urbanización de sus costumbres, el hábito, la higiene. En una palabra, su identidad cultural. Lo más llamativo es que esta minoría siga manteniendo su autonomía cultural después de tantos años de interacción día a día con la cultura dominante de costumbres opuestas. Llama aún más la atención si se tiene en cuenta, además, que la mayoría ha hecho casi todo lo imaginable para deshacer de raíz, exterminar, integrar, asimilar, convertir a esta minoría (vid. Bloch, 1963; Leblon, 1993; Sánchez, 1986; Vaux de Foletier, 1970).

Vamos a referir brevemente algunas estrategias de cambio cultural (por usar este eufemismo) que la mayoría o el poder representante de los Payos ha utilizado en España a lo largo de los últimos 500 años para "convertir" a los gitanos. Tras repasar estas estrategias de conversión, que veremos han resultado ser bastante vanas, se plantean varias hipótesis acerca de los efectos que ello puede tener sobre la familia gitana y una ilustración experimental de las representaciones sociales así elaboradas por el Payo sobre el gitano, y el efecto que esas representaciones pueden tener sobre las actitudes hacia los gitanos, que a su vez se supone que modifican dinámicas intragrupal e intergrupales, siguiendo un modelo de interacción en espiral.

ESTRATEGIAS PARA CONVERTIR A LA MINORÍA GITANA

Se carece de información precisa sobre el número de gitanos que llegaron a España por 1425, fecha de la que se tiene constancia de los primeros grupos de

gitanos en España. Se estima que por esta época entraron unas 20 o 30 familias lo que supondría en total unas 3.000 personas de esta etnia para una población de españoles de unos siete millones. Según la documentación de que se dispone, mayormente judicial y transcrita por los payos —no hay que olvidarse que el pueblo gitano era ágrafo—, se puede decir que hasta finales del siglo XV fueron bien acogidos o recibidos con cierta credulidad.

Los gitanos se presentan en familias de unas cien a doscientas personas con un 'condé' o 'duque' a su cabeza. Llamaban mucho la atención por sus vestimentas y ornamentos corporales (pelo largo, peinado de las mujeres, anillos). Explicaban que habían sido expulsados de sus países por los musulmanes o que ellos mismos habían emprendido la huida para preservar su fe. Solían así obtener la protección de los reyes cristianos y a veces mostraban algún salvo-conducto firmado por el Papa. En España este período-de-llegada parece incluso muy favorable a los gitanos: son acogidos y ayudados con limosnas piadosas; no pagan derechos de aduana; reciben apoyo cuando denuncian haber sido robados por los payos; se reconoce a esos 'condes del pequeño Egipto' el derecho a administrar la justicia en su grupo y se les ofrece incluso ayuda para ello.

Pero es un grupo nómada con una relación de liquenismo con los payos y no resulta difícil imaginar que para ganarse el sustento día tras día, estando fuera del precario sistema productivo, resultara necesario recurrir a aslucias y conductas algunas de ellas reprobables (quimancia, comercio de animales, pequeños engaños, pillajes de alimentos, etc). Eso no le ocurría sólo a los gitanos sino a todos los outsiders del sistema productivo. La imagen idílica que se tenía de los gitanos como peregrinos hacia lugares Santos se va cambiando por la de asaltadores y vagabundos. Los escritos que reflejan conflictos entre payos y gitanos dan a entender que los problemas de robos y litigios sobre todo con los campesinos se van acumulando.

Esas conductas, o bien la defensa a ultranza de la uniformización religiosa y social de aquella España de las tres religiones (judía, cristiana y musulmana) llevaron a los Reyes Católicos a dictar la primera Pragmática (1499) para 'convertir' a los gitanos. Como se recordará, también durante su reinado se expulsó a los judíos de España y en 1502 los Reyes Católicos dispusieron que los árabes debían o convertirse o irse de España.

En esta primera pragmática contra los gitanos, los Reyes Católicos advierten el riesgo de que la vida errante y ociosa de este pequeño grupo de gitanos podía llegar a ser fuente de desorden y de mal ejemplo para los demás. Disponen que o bien ejercían oficios conocidos, o bien servían a señores, o bien tenían 60 días para abandonar el reino. Los que no obedecieran recibirían 100 azotes y el delito perpetuo. A la segunda reincidencia, se les cortarían las orejas y serían encadenados. A la tercera infracción serían esclavos para toda la vida. En este primer intento jurídico para convertir a los gitanos se les prohibía además que usaran su lengua, y su "traje gitano".

Las medidas de esta Pragmática se seguirán repitiendo en posteriores reina-dos hasta 1783; siendo añadidas algunas cláusulas según las circunstancias. Por ejemplo, en 1539 Carlos I, apremiado por las necesidades de la guerra, añadió que todo aquel varón gitano entre 20 y 50 años que estuviera vagante sin oficio o sin señor sería enviado a servir en las galeras.

En 1619 Felipe III fijó en seis meses el período para que los gitanos (nóma-das) abandonaran el país y propuso la pena de muerte para los que no lo hicieran. Los que quisieran quedarse (sedentarios) tendrían que vivir en ciudades de más de 1000 vecinos y no podían usar ni traje, nombre, ni lengua de gitano y gitanas. No podían tralar en la compra y venta de ganado. Durante este período se sugiere también que los niños y niñas de menos de 10 años podían ser apartados de sus padres "para enseñarles a ser buenos cristianos". A los que superaran esa edad, si eran varones, había que enseñarles oficios, y las mujeres a servir. Se pensaba incluso que habría que prohibir que se casaran gitanos con gitanas.

Para entonces ya se había asociado al grupo gitano todo un historial muy pu-nible para la época. Se recrimina a los gitanos robo de toda índole, asaltos y muertes, antropofagia, poligamia, prostitución, carecer de religión, casarse sin respetar los grados prohibidos por la Iglesia, no cumplir los preceptos del ayuno, comunión y bautismo, ser hechiceros y adivinos; ejercer la justicia por sí mismos, etc. La mayor parte de estas acusaciones son "mitología gitanesca" como señala Caro Baroja, en gran parte surgida de la propia boca de los gitanos para evitar el sufrimiento en los procesos de la Santa Inquisición. De cualquier modo, de inmigrantes del pequeño Egipto, de peregrino-nómada y sin oficio, la representa-ción del gitano parece dar un cambio. Se estrecha su asociación con la "peligrosi-dad social", probablemente en una combinación entre el temor que infundían aquellos gitanos en grupo vagabundeando en busca de alimento en torno a pue-blos y villas, los rumores fantasmagóricos que corrían sobre ellos y la posible asociación con ellos de pícaros y bandoleros Payos. El grupo era así categorizado como una asociación de malhechores. Por tanto las Pragmáticas de esta época se conciben para controlar a los gitanos entendidos como una asociación de malhe-chores.

En 1633 Felipe IV descarta la pena de expulsión de las pragmáticas anterio-ras. La razón aducida es la despoblación que sufre el país después de la expulsión de los moriscos. Se señala explícitamente que "no son gitanos por naturaleza, sino por artificio y bellaquería y enmendándose se reducirán a la forma de vida de los demás". No siempre es fácil interpretar la motivación profunda del legislador, pero nos preguntamos si realmente el argumento de despoblación era tal, ya que por entonces los gitanos podían suponer unas siete u ocho mil personas para una población de unos ocho millones. Mucho nos tememos que detrás estaba un sen-timiento —realista— de impotencia ya que esta medida expulsión venía fraca-sando reiteradamente. En la Pragmática de Felipe IV se recogen todas las formas de conversión de las pragmáticas anteriores: bajo la amenaza de la pena de muert-

te, se les prohíbe el uso de su "traje", la lengua, forma de vida y ocupaciones que sean diferentes de los demás vecinos. Se dispone que salgan de los barrios gitanos y se mezclen con los demás, para que así, divididos, no tengan cabeza a la que seguir, ni se comuniquen ni se apoyen entre ellos. Se les prohíbe reunirse en público o en privado. Se prohíbe la utilización del nombre de gitano y que no se utilice nombre gitano alguno en danzas y otros actos. Que se preste atención a la ocupación y forma de vida que siguen, que no se comuniquen ni vivan juntos, que no se casen entre sí, y que vivan de acuerdo con la solemnidad de los Sacramentos. Se les prohíbe que anden en ferias y traen con ganados y que tengan otro oficio que no sea el de labranza, bajo pena de 200 azotes y seis años de galeras.

Pero la aplicación de estas medidas resultaba muy difícil. A veces porque recibían el apoyo de señores, eclesiásticos y vecinos; otras porque lograban escabullirse de la persecución; otras por la falta de eficiencia de la justicia. Desde nuestro punto de vista, lo que sobre todo hacía vanas estas estrategias del poder para convertir a esta minoría, era el pretender tratar a todos los gitanos por igual, como bandoleros.

Esta impotencia para ejercer el control social de los gitanos se iba situando en el eje de las siguientes Pragmáticas. Así, en 1695, Carlos II promulga una nueva Pragmática en la que ordenaba a todos los gitanos que comparecieran ante la justicia correspondiente para hacer constar sus nombres y apellidos, el de sus cónyuges e hijos, el oficio en que trabajaban y las armas y animales que poseían. Si en el plazo de treinta días no habían cumplido con este censo, se condenaría a seis años de galeras a los varones y a cien azotes a las mujeres. Los que no vivían como otros vecinos podían ser expulsados del país.

En la misma línea del control social, las siguientes normativas proponen lugares concretos de residencia para todos los gitanos, es decir, para que abandonen su movilidad y que se dediquen a los trabajos sedentarios del campo. Así Felipe V (Pragmática de 1717) llega a elaborar una lista con medio centenar de pueblos y ciudades concretos en los que debían residir todos los gitanos. Las ciudades fueron elegidas en función de tres criterios: justicia fuerte, ciudades suficientemente distantes para evitar el contacto entre gitanos y que tuvieran posibilidades de encontrar trabajo.

Un problema que se venía encontrando a la hora de aplicar estas pragmáticas es que hay gente que niega ser gitano. Ante esto se llega a proponer la siguiente definición operativa: "gitano es el que vistiese el traje reputado de gitano, o el que hablase la lengua jerrigónza, o el que fuera señalado como tal por sus vecinos". La Pragmática es un claro ejemplo de un error debido a una simplificación de quienes eran gitanos, o el gitano que se pretendía convertir. No se cuía en la cuenta de que había ya varios tipos de gitanos y que no todos llevaban "una mala vida" por igual. Por entonces se estima que ya se habían sedentarizado —que en el fondo era lo que se buscaba— más de la mitad de los gitanos. Tenían sus propios oficios y habían encontrado el modus vivendi dentro del sistema de producción de los

payos. Al obligar Felipe V con su Pragmática a que los que no vivieran en alguna de las ciudades señaladas se trasladaran a ellas, provocó una auténtico revuelo social entre los gitanos ya asentados que querían seguir viviendo en los lugares en los que ya se habían integrado. Este error nunca fue enmendado con otra medida oficial y, aunque la medida no fue mantenida cabalmente, muchos gitanos integrados fueron enviados a las galeras.

Su sucesor Fernando VI dictó una Pragmática en 1749 con la intención de acabar radicalmente con el pueblo gitano. Todos los gitanos, hombres y mujeres y niños debían ser apresados y enviados a presidios, arsenales y minas a fin de "someter y enmendar de una vez a esa multitud de gentes infame y nociva". La disposición estuvo acompañada de medidas muy cautas para lograr el encareamiento de la población gitana. Esta vez el aparato represivo llegó a funcionar y consiguió detener a miles de gitanos (se cifra en unos 9.000). Sin embargo, de nuevo la medida terminó cayendo sobre los gitanos que representaban al sector más asimilado de la minoría, puesto que los nómadas no podían ser apresados tan fácilmente. La medida se paralizó. Pese a todo, muchos acabaron sus días en los presidios y arsenales realizando trabajos forzados.

También Carlos III abordó la cuestión gitana. Terminó firmando la Pragmática de 1783, la última legislación exclusiva para gitanos. Lo más novedoso de esta Pragmática es quizá el modo de analizar las posibles causas del fracaso de las disposiciones anteriores (infundiendo temor, ineficacia de la justicia, engaños de las gitanas). Señala la contribución de los prejuicios, el "envilecimiento con que se les trata en todas partes, no admitiéndoles en la milicia, la marina, la cultura del campo ni los oficios mecánicos y los pueblos...". Se añade que mientras las leyes se han esforzado en incorporar al resto de los habitantes, "las costumbres e imposibilidades de ejercer otro oficio, mirándoles todos como infames y miembros contagiosos del resto de la sociedad española", ha impedido que los gitanos ejerzan oficios útiles e indirectamente les ha obligado a continuar con sus estafas, raterías y latrocinios. Se propone, pues, otro análisis de los gitanos, aunque las medidas de asimilación, por más pacíficas que parezcan, son prácticamente igual de persecutorias: que lijen un lugar de residencia (donde quieran, siempre que no sea la Corte y Sitios Reales), que se dediquen al trabajo honesto que deseen (labranza o artes; aunque no se considere empleo suficiente el de esquilador, comerciante de mercados y ferias y menos aún el de posadero en lugares despoblados), que abandonen su traje, lengua y modales. La conversión debe llevarse a cabo esta vez en 90 días. Cuando los padres sean "vagos y sin oficio" se apartará de ellos a sus niños y serán ingresados éstos en "casa de enseñanza" en donde se recogerá también a los "enfermos e inhábiles". Los "gitanos inobedientes" serán sellados en la espalda la primera vez y condenados a muerte la segunda.

Desde esta pragmática hasta nuestros días nunca más se ha legislado específicamente y exclusivamente contra los gitanos, que vieron reconocida su ciudadanía española por primera vez en la Constitución de 1812. Sólo durante la época fran-

Cuadro 2. Acusaciones contra los gitanos

<ul style="list-style-type: none"> - Robos, mentiras, - Ser magos, brujos, adivinos, dedicarse a la quiromancia - No ser cristianos: no se confiesan, ni comulgan, ni ayunan... No reciben los Sacramentos - Llenos de vicios. Depravados - Son vagabundos, sin trabajo, ni oficio, vagos - Se casan sin tener en cuenta el parentesco - Viven en concubinato y fornican entre ellos de cualquier modo. Cometten incesto - Se intercambian las mujeres - Roban niños para venderlos en el norte de África - Son espías y traidores - Las mujeres son todas unas prostitutas - Son herejes, paganos idólatras y ateos - No pagan impuestos - Canibalismo - La escoria de las naciones - Se lavan con hierbas para parecer extranjeros e inventaron su lengua para eso. - El grupo más pernicioso de todos los que la memoria conoce - Se tiene miedo que den mal ejemplo y se contagie su modo de vida - Siempre con los animales, han terminado en la animalidad total. - Viven sin ley - Atacaron el niño Jesús en su huida en Egipto ...
--

La cuestión en la que centraremos la atención aquí es las consecuencias psicosociales que puede tener haber recurrido a tantas estrategias y estrategias tan duras para convertir a esta minoría y el hecho de que los cambios socioculturales que se le quisieron imponer han fracasado bastante reiteradamente: un buen número de gitanos sigue viviendo como su cultura les orienta; aunque también es verdad que en España hoy muchos gitanos se han integrado al modo de vivir payo, pero quizá más por la adaptación de los gitanos a nuevas situaciones socio-económicas que por esas estrategias históricas de cambio cultural.

Al mismo tiempo, parece bastante evidente que este fracaso ha servido de feedback para las siguientes medidas de la justicia y del control policial (p.ej. medidas fijando ciudades de residencia concretas porque allí la justicia estaba mejor organizada, o porque se podía controlar mejor al gitano), también nos preguntamos qué efecto ha podido tener sobre la evolución de las relaciones entre esa minoría y la mayoría. La idea es que estas relaciones estarían mediadas por la representación que la mayoría y la minoría se hacían de sí mismas y una de la otra, fruto de esa resistencia histórica de la minoría a no convertirse a las formas culturales de la mayoría.

quisita la guardia civil tenía el consejo explícito de prestar atención especial a los movimientos de los gitanos, pero nada más. Hoy en España la inserción de los gitanos, de los que no se han insertado, que se puede decir que es una minoría, está en manos de los programas de los Servicios Sociales. Se les trata de cambiar sus alojamientos, prácticas de higiene, escolarización, que tengan los papeles en regla (DNI, permiso de conducir, etc.).

Cuadro 1. Medidas adoptadas para convertir a la minoría gitana

<p>Castigos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expulsados de la ciudad (1453) - Obligados a abandonar el país en 60, 90 días o seis meses (1499) - Ante desobediencia: látigo, expulsión, cortar orejas, esclavitud para toda la vida (1499) - Pena de muerte en caso de desobediencia - Servir en las galeras, desde algunos años hasta la perpetuidad (1560) - Marcarlos con hierro al rojo vivo con el símbolo de las armas de Castilla - Inscribir una marca de esclavero en la mejilla (1548) - Inscribir en su brazo el nombre de la ciudad en la que reciben por primera vez la flagelación (1559) 	<p>Medidas de etnicidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diseminarlos en pequeños pueblos de 100 a 300 habitantes, una sola familia por cada pueblo, para que puedan ser vigilados fácilmente y al mismo tiempo queden diluidos entre los payos. - Propuesta de separar los gitanos de los dos sexos para impedir su reproducción (se les anima a que se casen con campesinos). Los niños que ingresen en orfanatos hasta los diez años; a partir de esa edad los niños irían a aprender oficios y las niñas ocupadas en el servicio doméstico (1594) - Negación de la etnia: deshacer de raíz el nombre gitano: ni ellos se pueden llamar así ni nadie los puede nombrar por ese nombre. Se prohíbe todo lo que lleve ese nombre (puesto que no son gitanos ni de origen ni por naturaleza; lo único es que han adoptado ese modo de vida). (Fórmula para nombrar lo que no se puede nombrar: "los que se llamaban en otro tiempo gitanos", "los que pretenden ser gitanos"; "nuevos-castellanos") (1717) - Se evita darles carta de diferencia, de extranjeros, no se les deja vivir en ghetto, ni que lleven signos distintivos, se busca que sean absorbidos por el medio sedentario: lo ideal sería que no se frecuentaran entre sí, que no se casaran entre ellos y que no se reprodujeran. - Evitar que los niños sean socializados por sus padres, separarlos de éstos. - Encerrarlos a todos en la cárcel. - Enviarlos a América para que se casen con los Indios
<p>Medidas de cambio cultural:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se excomulga a quien los frecuente y se someta a sus prácticas de quiromancia (1427) - Obligados a que se sedentizaran y tengan una residencia y trabajo como todo el mundo (1499) - Que ejerzan oficios lícitos y honestos (1499) - Que aprendan oficios o sirvan a dueños (1499) - Se les prohíbe vestir a su modo, destacando su particularismo (1570) - Se les prohíbe desplazarse y se les obliga a vivir en un lugar fijo (1539) - Se les fija la residencia en determinadas ciudades y no pueden vivir en otras - Se les prohíbe ir en grupo de más de tres (1539) 	

ESTRATEGIAS DE INFLUENCIA MAYORITARIA Y GÉNESIS DE UNA IDENTIDAD SOCIAL EN LA MINORÍA

Este conjunto de estrategias de conversión cultural, reiteradas y afinadas siglo tras siglo, hacen que nos planteemos una variedad de preguntas. Por ejemplo, cómo es posible que una minoría étnica tan poco poderosa como la gitana haya sido capaz de sobrevivir a tanta presión de la mayoría, y que con el transcurso de la historia, en lugar de irse apagando la conciencia de su identidad étnica, muy al contrario, ésta parece haberse agudizado, sobre todo en nuestros días (el pueblo gitano define su bandera en el primer Congreso Mundial Gitano celebrado en Londres en 1971).

Una posibilidad es que cuanto más conciencia directa o histórica adquiere la minoría gitana de las estrategias de cambio cultural que está utilizando o ha utilizado la mayoría para convertirla, más se agudiza la conciencia de su identidad étnica y el valor de ésta identidad.

Esas estrategias de cambio cultural son una modalidad de interacción entre la mayoría y la minoría. Aunque cualquier estrategia de conversión cultural no tiene por qué ser vivenciada por el blanco de esa conversión como una amenaza de su identidad, lo que sí parece evidente es que esas estrategias consistieron en tratar de imponer mediante el castigo la conversión hacia formas de vida menos atractivas que las que los gitanos mantenían hasta entonces. Los gitanos se vieron así amenazados como grupo. Esto tendría por efecto reforzar la cohesión interna de la minoría (Levine, 1980) y agudizar la conciencia de grupo por sentirse perseguidos.

Estos factores podrían incrementar el conformismo con las normas del intragrupo y por lo tanto acentuar la resistencia a la conversión cultural. Se pueden citar los trabajos de Deconchy (1980) donde muestra cómo los miembros de un grupo intensifican más sus lazos sociales (intragrupo) en la medida en que perciben que un grupo externo cuestiona sus creencias o sus acciones. Se puede incluso dar un paso más y señalar no sólo un posible incremento del conformismo intragrupo a medida que se producen interacciones entre grupos, sino además un grado de polarización mayor de las normas del propio grupo (Doise, 1969; Turner et al., 1987). En definitiva, el intento fallido de convertir a la minoría iba haciendo más difícil todavía la influencia de la mayoría.

FAMILIA GITANA CONSANGUÍNEA. DIFERENCIAS CON LA FAMILIA PAYA NUCLEAR

Se ha dicho que uno de los factores que más contribuye a que exista una familia consanguínea extendida es la existencia de una economía precaria. La hipótesis alternativa que planteamos es que la familia consanguínea extendida también puede responder al mantenimiento de una identidad del origen, de la

consustancialidad, y a preservar al grupo de la amenaza. Pensamos que esa persecución que ha sufrido el pueblo gitano, le ha podido llevar a refugiarse en un tipo de familia que no sólo cubre sus necesidades económicas, sino afectivas, sociales y políticas. Por efecto de esta persecución histórica, se tendrían hoy toda una serie de funciones diferenciales de la familia gitana. Véase la siguiente tabla.

Tabla 1. *Familia gitana y familia paya. Algunas diferencias*

familia consanguínea extendida (más típica de los gitanos)	familia conyugal nuclear (más típica de los payos)
- Roles bien definidos y controlados	- Roles menos definidos, mayor libertad individual
- Énfasis en la adopción de roles	- Énfasis en el desarrollo personal
- Endogamia	- Exogamia
- Familia como grupo biológico	- Familia como grupo social

A continuación destacamos los rasgos de la familia gitana convergentes con una explicación en términos de la hipótesis de la persecución histórica (sin descartar, pues, otras posibles explicaciones):

(i) La familia gitana se caracteriza por la importancia de los lazos consanguíneos y por ser más extendida que la paya. Dependiendo de la cercanía y del contacto, incluye a primos de los padres y a sus hijos. Los amigos son los parientes normalmente. Las relaciones familiares no son esporádicas. Al casarse las respectivas familias estrechan relaciones.

(ii) La familia gitana se caracteriza por una gran interdependencia. Se señala que en la familia gitana el interés del grupo va siempre por delante del interés del individuo. Una de las razones de la amplitud y solidaridad de la familia gitana reside en la necesidad de protección de su grupo perseguido durante siglos, como se ha visto. Esta solidaridad se manifiesta ante una enfermedad (visitas al hospital en grupo), ante un ataque, en necesidades de asilo, y necesidades económicas, consejos. Es interesante señalar que la ayuda económica no funciona sobre un sistema de préstamos sino de reciprocidad en otro "momento" y no necesariamente se devuelve en dinero el préstamo recibido.

(iii) La interdependencia es tal que, cuando estalla un conflicto entre dos familias gitanas, suele darse alguna modalidad de destierro: una de las partes ha de abandonar la región, el barrio, la ciudad o determinada zona, a veces por un tiempo, otras para toda la vida. El concepto de territorialidad (cada zona pertenece a un grupo familiar y tiene derecho exclusivo a realizar sus actividades en ella) está muy desarrollado y con él pueden fracasar determinados programas de aloja-

miento de familia gitanas. Cuando se da contrariedad entre dos linajes todos los miembros de un mismo linaje participan en ella, y es heredada agnáticamente, hasta donde se recuerden los vínculos genealógicos.

(iv) La relaciones de parentesco son la base de la organización social gitana que se estructura a partir de dos dimensiones de estatus: el sexo y la edad. La principal obligación del gitano es respecto a su familia inmediata, luego a la extensa y finalmente a cualquier gitano frente a los payos. La adscripción al grupo de parientes es patrilineal —los hijos pasan a formar parte del linaje del padre—. El linaje tradicional gitano (la "raza", como ellos la denominan a veces), o familia extensa, alcanza unas cuatro generaciones, lo que según el promedio de hijos de una familia puede suponer entre 200 y 300 personas. Cada linaje es independiente, no se organizan en unidades políticas superiores. Los roles dentro de un linaje son vara (todo varón con capacidad de luchar, la fuerza de una familia se mide por el número de varas de que dispone), bató (varón casado responsable de un núcleo familiar), patriarea (jefe visible de una familia extensa; su poder proviene de su autoridad moral y el respeto a los años, es un primus inter pares). En las culturas ágrafas la edad juega un papel primordial. Los mayores son la memoria del grupo y los marcos de referencia para la comunidad, lo que les otorga una autoridad moral. El prestigio lo ganan con el apego a las normas gitanas.

(v) Se señala que el reparto de papeles dentro de la familia gitana de hoy es parecido al de la familia paya de antaño: el padre ejerce la autoridad y busca el sustento de la familia; la madre administra la casa y cuida los hijos, lo que también es coherente con la persecución más frecuente del varón (San Román, 1976). Se dice que los padrinos mantienen su papel de sustitutos de los padres, o bien ante la falta de la madre, o bien por la carencia de medios para vivir.

(vi) La edad sigue siendo el criterio de autoridad. Ante un problema serio entre familias el pueblo gitano sigue recurriendo a su propia ley, administrada por los "tíos" (personas de edad que a lo largo de su vida han dado ejemplo de rectitud y formalidad). No obstante se observan recientemente movimientos donde algunos jóvenes están desempeñando responsabilidades importantes entre el pueblo gitano.

(vii) La virtud de la mujer está relegada a su comportamiento sexual y su atención en el cuidado de los demás. Resulta un orgullo para toda la familia el que la novia sea virgen el día de su boda y fiel después en su matrimonio. Cuando enviada la esposa nunca se vuelve a casar y el esposo casi nunca. No obstante, algunas mujeres comienzan a tomar conciencia de su situación y plantean la necesidad de cambios, concretamente en materia de dominio sexual.

(viii) Se ha estimado que empiezan a casarse hacia los 14-15 años, aunque hoy se ha retrasado hacia los 20. La diferencia con los payos todavía es notable.

(ix) Se da una altísima endogamia y un exhaustivo control del comportamiento sexual, como reflejo de proteger la amenazada continuidad del grupo.

(x) Promedio de hijos por familia gitana en España es mayor que la paya 3,8 frente al 1,8 en el año 1978 del que se ha recogido este dato. Parece ser que la tasa bruta de natalidad gitana es la más alta de todos los contextos geográficos estudiados.

(xi) Usando terminología reciente, se trata de un pueblo colectivista. San Román (1976) señala también que para el varón gitano el trabajo es una necesidad no un fin en sí mismo. Se ha estimado que sólo un 26% de los gitanos está en situación laboral activa y 53% en situación inactiva económicamente (sin incluir los menores de 14 años). Su interés primordial es mantener y reforzar las relaciones sociales: reuniones, visitas a la familia, visitas a un enfermo. El gitano prefiere estar asociado antes que ser asalariado.

(xii) Poco interés en la familia gitana por la escolarización. Poca conciencia de los padres respecto al derecho y deber que tienen con la escolarización de sus hijos y sobre la importancia de la escolarización temprana (3-4 años). El 71% de la población gitana no posee tipo alguno de estudios. La tasa específica de analfabetismo gitano (población mayor de 10 años) equivale al 68%. Las familias gitanas no han delegado en la escuela su responsabilidad en la transmisión de sus valores y su cultura, al igual que hoy ha hecho la familia paya. La escuela sería un lugar de interacción permanente entre gitano y payo. Desconfianza por un lado, falta de respeto por las diferencias y diversidad cultural por el otro.

(xiii) Las profesiones nómadas y el estilo de vida itinerante (temporeros, chatañeros, vendedor ambulante, el arte de viaje) son también congruentes con una historia de persecución. Este nomadismo también hace que su identidad no esté ligada a un lugar o a los bienes que se tienen, sino a la familia, que es lo que siempre se transporta. Hay un nomadismo económico, que también separa a la familia linaje. El viaje también constituye el elemento de cohesión familiar, ya que los linajes suelen estar dispersos.

CUANDO LA MAYORÍA FRACASA EN SU INTENTO DE CONVERTIR A LA MINORÍA: EMERGENCIA DE UNA NUEVA REPRESENTACIÓN SOBRE LA MINORÍA

Podemos suponer que las primeras estrategias de cambio cultural a las que recurrió la mayoría para convertir a la minoría lo hizo suponiendo que el gitano sería convertido como cualquier Payo, con el castigo, la amenaza, etc. Ante el histórico fracaso en las estrategias para cambiar la conducta del otro, podría cambiar la naturaleza de la representación del otro (Thibaut & Riecken, 1955). El proceso psicosocial podría ser el siguiente: dado que las estrategias de conversión utilizadas eran las que normalmente resultaban eficaces con la mayoría de los Payos, al no resultar igualmente eficaces con los gitanos, entonces sería que los gitanos tienen una esencia distinta de los Payos. Concretamente se podría llegar así a ver a la minoría gitana como un grupo más cerrado en sí mismo, con más

identidad específica. Y lo que es más importante, este cambio en la representación del gitano iría en el sentido de una máxima acentuación de diferencias sociales con los Payos. A su vez, esa acentuación de diferencias podría repercutir en una acentuación de la distancia social, de las actitudes negativas... Por otro lado, esta nueva representación de la minoría alumbraría nuevas estrategias de cambio cultural, que a su vez podrían llevar a la minoría a adquirir conciencia de otros elementos de su identidad social (véase el cuadro 3). No deja de ser llamativo que los gobernantes parecerían tener conciencia de este posible efecto boomerang: explícitamente deseaban no hacer de la minoría gitana un grupo étnico particular, no darle identidad nacional, lingüística o fisonómica propia; y no dígamos ya identidad social o cultural propia.

Cuadro 3. *Interacción en espiral entre estrategias de cambio cultural y la representación social de la minoría gitana*

<p>Fase 1: los gitanos llegan de paso: se les trata como peregrinos, reciben limosna, tratos de deferencia. Representación idílica.</p> <p>Fase 2: Primeros conflictos entre gitanos y Payos. Se comienza a elaborar una imagen menos favorable.</p> <p>Fase 3: El poder decide intervenir en parte por control social y en parte por miedo a la influencia social o modelo que pueda suponer esa minoría. Primeras medidas de intervención cultural de los gitanos.</p> <p>Fase 4: Fracasan los primeros intentos de conversión. El conflicto entre grupos se afianza y los gitanos refuerzan su cohesión interna, se desconfía de todo el que no sea de la 'familia'.</p> <p>Fase 5: La mayoría toma conciencia de su propio fracaso y de que se trata de una minoría consistente.</p> <p>Fase 6: El poder cambia la naturaleza de las estrategias de cambio cultural: hay que erradicar los elementos particulares de la cultura gitana. Se proponen soluciones que afectan a todo el grupo indiscriminadamente.</p> <p>Fase 7: Todo elemento atacado se va convirtiendo para los gitanos en un contenido específico de su identidad étnica. Toman conciencia de ser perseguidos más como grupo que por sus actos individuales.</p> <p>Fase 8: Acentuación de diferencias entre payos y gitanos.</p> <p>Fase 9: Los gitanos siguen resistiendo ante las estrategias de conversión. La mayoría necesita explicarse esta consistencia y empieza a cambiar el punto de vista, a buscar "la esencia que los hace diferentes".</p> <p>Fase 10: ...Desaparece la persecución, pero no las estructuras y funciones del grupo para la minoría. El poder normativo del intragrupo supone un factor de resistencia al cambio.</p>
--

Ante la reiterada resistencia de la minoría al cambio cultural que le demanda la mayoría, se pudo llegar históricamente (a principios del siglo XVII) a un segundo bloque de medidas para acabar con los gitanos. La diferencia con las medi-

das anteriores es que ahora no se trataba sólo del control policial o de combatir prácticas cotidianas concretas, sino de acabar con todo un grupo social. Las medidas así adoptadas eran de carácter grupal en dos sentidos. Por un lado, eran dirigidas contra todo el que fuera gitano (cárcel para todos, fijar lugares de residencia para todos; que se censasen todos y declarasen sus pertenencias) y no contra los individuos concretos que podían estar haciendo constantes fechorías. Por otro lado, iban dirigidas a que la cultura del grupo no se reprodujera: segregación de sexos, separar los niños de sus padres, partir el grupo en dos o tres personas, separarlos territorialmente, exportarlos a América. Como vemos, el principio organizador de estas medidas es impedir la difusión de la cultura gitana sobre todo de generación en generación. Suponemos que este tipo de medidas grupales derivaba de un cambio en la representación del gitano, de cómo era éste, de por qué era así (Véase la tabla 2).

Tabla 2. *Repercusiones de la persecución y fracaso de la conversión*

	<i>intra-grupo</i>	<i>entre-grupos</i>
<i>minoría, gitanos</i>	<ul style="list-style-type: none"> - incremento cohesión - familia extensa - conciencia de su identidad - identidad del origen - "auto" particularización 	<ul style="list-style-type: none"> - desconfianza hacia el payo, actitud defensiva - se evita la interacción con el otro - el mundo payo como ajeno - resistencia a la conversión
<i>mayoría, payos</i>	<ul style="list-style-type: none"> - uniformidad social - tolerancia de la diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> - que el otro cambie su cultura - el otro como una naturaleza rara - persecución más intensa - naturalización de la diferencia - etnicismo

En suma vemos las estrategias de cambio cultural empleadas por la mayoría como un posible mecanismo de acentuación de la identidad minoritaria, por lo amenazantes que suponen, y por tanto como un posible factor que cambia la representación que la minoría tiene de sí misma. Por otra parte, una minoría que se resiste al intento de influencia de la mayoría, hará que esta mayoría cambie la representación que tiene de la minoría y adopte en consecuencia nuevas estrategias de cambio cultural de ésta. Claro está, todo esto es nuestra especulación.

Para poner a prueba esta hipótesis realizamos un estudio tratando de hacer la síntesis experimental (Deconchy, 1981) de estos procesos históricos. Evidentemente no se trata de rehacer la historia sino de encontrar efectos estadísticos en las condiciones que de ser algo acertada la hipótesis debían aparecer.

SINOPSIS DEL ESTUDIO

En el estudio se comunica a estudiantes universitarios o bien que los gitanos ya se han integrado o bien que no se han integrado. Ambas informaciones pueden ser igualmente creíbles dado que en España un parte se ha integrado y otra no. Gitano puede hoy significar tanto una diferencia, como un pasado.

En segundo lugar se menciona —o no— una síntesis de las estrategias hisióricas que hemos visto que han sido utilizadas para integrar a los gitanos. La principal medida dependiente reside en el número de diferencias que se establecen entre el Payo y el gitano sobre una lista de 20 adjetivos que según un estudio piloto forman parte de la imagen estereotipada sobre el gitano. También se miden las actitudes hacia los gitanos.

La predicción al hacer el estudio era que se daría una interacción entre esos dos factores, y que en la condición en la que se enumeraban las estrategias hisióricas para convertir a la minoría y que se subrayaba que los gitanos aún no se han convertido, sería donde se señalaría más estereotipos acenauadores de la diferencia Gitano-Payo. Es decir, en esta condición se elaboraría una representación del gitano acenauadora de diferencias con el Payo. Para captar que cuanto más se estereotipa a los gitanos, más se está buscando establecer una mayor distancia con respecto a ellos, se introdujo un factor intrasujeto, diferenciando ese conjunto de atributos del estereotipo gitano o bien en términos más de "cultura" (p.e., mentiroso) o bien en términos más de "naturaleza" (p.e., impulsivo). La predicción es que se va a estereotipar sobre todo con atributos natura, los que más acenauarían la diferencia payo-gitano.

Un aspecto que según otros estudios (vid., Pérez, 1996) tenemos que tener hoy en cuenta es que la tarea de expresar juicios estereotipados sobre los gitanos presenta una fuerte indeseabilidad social en muestras de universitarios españoles, como con la que se ha realizado el estudio. Más aún, sabemos que los estudiantes universitarios inhiben menos su expresión del estereotipo positivo sobre los gitanos que el estereotipo negativo (en la medida en que se concibe que sólo se es racista cuando se dicen cosas negativas del otro). Por todo esto, la lista de atributos del estereotipo gitano se componía de atributos positivos y negativos. Por la razón mencionada, se predijo que la representación diferencialista sobre el gitano en la condición prevista se daría más sobre los atributos positivos que sobre los negativos. Señalemos de paso que el racismo diferencialista (Tajueff, 1987) puede darse tanto con atributos positivos como negativos.

ESTUDIO EXPERIMENTAL

Diseño y manipulaciones experimentales. El estudio, realizado con 80 estudiantes de primer curso de la Facultad de psicología de la Universidad de Valencia. Se basa en un diseño factorial 2 (los gitanos se han integrado o no se han

integrado) x 2 (se presentan estrategias de conversión hisióricas utilizadas por la mayoría o no se presentan).

Factor "los gitanos se han integrado frente a no se han integrado". A la mitad de los sujetos se les hacía leer el siguiente texto donde se subrayaba que los gitanos, pese a llevar más de 500 años en interacción con el pueblo payo, seguían sin integrarse al modo de vida de los payos y seguían manteniendo su diferencia y su cultura autónoma. La inducción experimental concreta decía así:

"Se estima que por 1427 los gitanos llegan a nuestro país. Desde entonces han mantenido su forma de vida, sus leyes, su cultura, su lengua, su sistema de educación, su nomadismo, sus normas, sus ritos, sus oficios, etc. Es un grupo que pese a estar en constante interacción y contacto con la cultura paya, apenas se han dejado influir por ésta; por no decir que no se ha dejado influir en nada. El pueblo gitano es un pueblo diferente, con una cultura autónoma, un sistema de valores distinto, con un modo diferente de vestir, de hablar, de entender el trabajo, la educación, la diversión, la salud, etc. En suma, los gitanos tienen su mundo propio."

A la otra mitad de los sujetos se les decía lo contrario, que los gitanos se han integrado y son similares a los payos:

"Se estima que por 1427 los gitanos llegan a nuestro país. Entonces tenían su forma de vida, sus leyes, su cultura, su lengua, su sistema de educación, su nomadismo, sus normas, sus ritos, sus oficios, etc. Sin embargo, la constante interacción y contacto con la cultura paya, les ha influido mucho y se puede decir que hoy en día el pueblo gitano es un pueblo similar al payo: tienen más o menos nuestra cultura, nuestro sistema de valores, nuestro modo de vestir, de hablar, de entender el trabajo, la educación, la diversidad, la salud, etc. En suma, los gitanos se han ido integrando al modo de ser de los payos."

Factor estrategias mayoritarias de cambio cultural. Para la mitad de los sujetos la información sobre la integración o no de los gitanos acababa ahí. Para la otra mitad, se continuaba señalando las estrategias de cambio cultural que se han emprendido a lo largo de la historia para "acabar" con la cuestión de los gitanos. La inducción experimental decía así.

"(Lo que nunca podrán decir los gitanos es que son diferentes porque el mundo payo no ha hecho nada por integrarlo en su sociedad)" frente a "(No es de extrañar que los gitanos se hayan integrado así al mundo payo)."

"Prácticamente desde que llegaron a España por 1427 hasta hoy se continúa desarrollando programas de inserción de los gitanos. Se les han dado oficios, programas de escolarización, viviendas, formación para la salud, etc. La características más notable

"((de este grupo es que pese a todo sigue viviendo de modo diferente)" frente a "(es que este grupo se ha ido integrando poco a poco en el mundo payo)."

La historia de las medidas para asimilar a este grupo es muy variada. Así, por ejemplo, en 1499 los Reyes Católicos dician una Pragmática contra los gitanos en la que se les obligaba a ejercer los oficios de todo el mundo, a cambiar el modo de vestir y a abandonar la lengua que usaban. Si no querían someterse a esos dictámenes, tenían que abandonar el país. A la segunda reincidencia se proponía cortarles las orejas. A la tercera serían convertidos en esclavos para toda la vida.

"((Como los gitanos apenas obedecían y lograban evadirse de la justicia))" frente a "Continuando con los programas de inserción de los gitanos", los sucesores Carlos I en 1539; Felipe III (en 1619); Felipe IV (en 1633); Carlos II (en 1695), etc. continuaron uno tras otro diciendo sucesivas pragmáticas. Así, por ejemplo, Carlos III en su Pragmática de 1783 propuso las mismas medidas de asimilación que sus predecesores: que fijaran un lugar de residencia, que se dedicaran al trabajo honesto que desearan (labranza o artes; aunque no se consideraba empleo suficiente el de esquilador, comerciante de mercados y ferias y menos aún el de posadero en lugares despoblados), que abandonaran su traje, lengua y modales. Cuando los padres eran "vagos y sin oficio" se apartaría de ellos a sus niños. Los "gitanos inobedientes" serían sellados en la espalda la primera vez e irremisiblemente condenados a muerte la segunda, etc.

(Pese a todas estas y otras medidas los gitanos siguen manteniéndose como grupo diferente. Es un grupo que no se ha dejado influir en casi nada por nuestra cultura paya. Siguen viviendo como si no se hubiera promulgado ninguna pragmática contra ellos.)

frente a

(Con todos estas y otras medidas los gitanos fueron dejando de ser un grupo diferente. Ha sido un grupo que se ha incorporado casi por completo a nuestra cultura paya. Gracias a esas pragmáticas y programas de reinserción hoy ya viven casi como puede vivir cualquier payo).

VARIABLES DEPENDIENTES

Esteriotipos. Después de estas manipulaciones, se presentaba a los sujetos una lista de 20 adjetivos. Estos adjetivos están estructurados según dos factores internos: la mitad son positivos y la otra mitad negativos. Además la mitad de los atributos connotan atributos natura, en comparación a la otra mitad que son más bien atributos cultura.

Por tanto lo tanto el diseño experimental se compone de los dos factores entre sujetos vistos anteriormente y de estos dos factores intra-sujeto.

Según estos factores intra-sujeto los 20 atributos del estereotipo se agrupan del siguiente modo: 5 atributos positivos natura (intuitivo-1, libre-5, físicamente habilidoso-12, espontáneo-17, alto ritmo musical-20); 5 negativos natura (salva-je-4, impulsivo-6, agresivo-13, visceral-14, ruidoso-19); 5 positivos cultura (creativo-3, leal a su identidad-7, solidario-10, mentalmente hábil-11, extravertido-15); 5 negativos cultura (vengativo-2, perverso-8, manipulador-9, falso-mentiroso-16; malintencionado-18). El número asociado a cada atributo indica el orden en el que fue presentado en la lista.

La clasificación natura-cultura y positivo-negativo se ha elaborado a partir de dos estudios piloto con muestras de universitarios similares. En uno de estos estudios, siguiendo un diseño entre sujetos, se pidió a los sujetos que dieran atributos positivos (o negativos) que caracterizan más al ser humano que al animal frente a

atributos positivos (o negativos) que caracterizan más al animal que al ser humano. En un segundo estudio se sometió a un grupo de jueces los 48 atributos más frecuentemente obtenidos en ese primer estudio (12 de cada tipo) y se les pidió que indicaran los atributos que según ellos describían a los gitanos (en otras hojas tenían también que indicar cuáles servían para describir a los niños y a los jóvenes; en otra hoja se autodescribían con esos atributos indicando esta vez en qué grado cada atributo reflejaba su modo de ser personal). También se pidió a estos jueces que indicaran para cada atributo si les parecía muy positivo, positivo, negativo, muy negativo o ni positivo ni negativo. La lista de los 20 atributos utilizados en el presente estudio corresponde a los atributos más frecuentemente mencionados para describir a los gitanos. Se han seleccionado los 5 atributos más positivamente valorados y que caracterizaban más al hombre que al animal (cultura-positivos: CUPO), los 5 atributos más positivamente valorados y que caracterizaban más al animal que al hombre (natura-positivos: NAPO); los 5 atributos más negativamente valorados y que caracterizaban más al hombre que al animal (cultura-negativos: CUNE) y los 5 atributos más negativamente valorados y que caracterizaban más al animal que al hombre (natura-negativos: NANE)

La consigna que se dio a los sujetos fue "marque sobre esta lista todas las características que en su opinión tienen los Gitanos pero no los Payos en general". El índice que se utilizará en los análisis es el número de características marcadas.

Actitudes. Después de expresar sus juicios sobre los estereotipos se midieron las actitudes de los sujetos hacia los gitanos con tres escalas que en total suponen 14 ítems (escala tipo Likert en 21 puntos; 1=estoy muy en desacuerdo; 21=estoy muy de acuerdo). Algunos ítems serán recodificados para que el valor 21 siempre signifique una actitud favorable hacia gitano y el 1 una actitud desfavorable hacia el gitano.

Seis ítems están formulados en un sentido anti-gitano y miden lo que denominamos racismo latente hacia los gitanos. Son los siguientes:

Ítems latentes anti-gitanos.

126. Los Gitanos gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos.
129. Los Gitanos tienen menos afán de superarse que los payos.
131. Los Gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política.
134. Los Gitanos están menos preocupados que los Payos por el bienestar social de nuestra sociedad
137. Los Gitanos están menos preocupados que los Payos por el progreso tecnológico de nuestro país.

139. Me siento muy diferente de los Gitanos - Me siento muy similar a los gitanos

Los 8 ítems restantes miden el racismo manifiesto. Cuatro de ellos están formulados en sentido anti-gitano y son más extremos que los cuatro formulados en un sentido pro-gitanos. Son los siguientes:

Ítems manifiestos anti-gitano.

- 127. Se debe obligar a los Gitanos a vivir como sus vecinos
- 132. Las escuelas tienen que implantar un sistema de cuotas para limitar el número de Gitanos en cada una de ellas
- 135. Difícilmente me veo siendo amigo de un Gitano.
- 138. Los Gitanos son parásitos.

Ítems manifiestos pro-gitano.

- 128. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista. Por ejemplo, obligar a un propietario a alquilar un piso a un Gitano cuando aquél no lo quiere hacer por el mero hecho de que éste sea Gitano.
- 130. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los Gitanos.
- 133. Tenemos que animar a los Gitanos a lograr ocupar posiciones decisivas en la sociedad
- 136. Me gustan los Gitanos.

RESULTADOS

El número medio de características asignadas a los gitanos ha sido analizado mediante un análisis de varianza 2 (integración, no integración de los gitanos) x 2 (estrategias de cambio cultural especificadas, no especificadas) x 2 (características natura, cultura) x 2 (características positivas, negativas), con medidas repetidas sobre estos dos últimos factores.

Este análisis pone de manifiesto una interacción ($F(1,76)=6,45$; $p<0,02$) entre las dos variables manipuladas (integrados-no integrados; estrategias, no estrategias). Un efecto principal de la variable cultura-natura ($F(1,76)=5,24$; $p<0,03$) y una interacción de las dos variables manipuladas y esta variable cultura-natura ($F(1,76)=4,17$; $p<0,05$).

Como puede verse en la figura 2, los sujetos atribuyen más características estereotipadas a los gitanos en la condición en la que se mencionaron las estrategias utilizadas históricamente para integrar al grupo y en la que se mencionó que pese a ello los gitanos no se habían integrado (NSK: $p<0,05$ con las dos condiciones comparables).

De gran interés resulta que esa interacción entre en interacción de segundo orden con el factor natura-cultura. Como puede verse en la figura 2, en cuanto a

los atributos cultura no se dan diferencias entre condiciones. Es sobre los atributos natura donde se observa que la condición estrategias mayoritarias de cambio cultural y gitanos no integrados, donde se le atribuyen más características (NSK: $p<0,05$, comparada a las tres restantes condiciones) que acentúan la diferencia entre los gitanos y los payos. En esa condición se naturalizan más las diferencias.

Figura 2. Número de características estereotipadas atribuidas al gitano, según las condiciones experimentales. En la figura 2a aparece el estereotipo "cultura", y en la figura 2b el estereotipo "natura"

Figura 2a. Características del 'estereotipo cultura' (máximo posible 10)

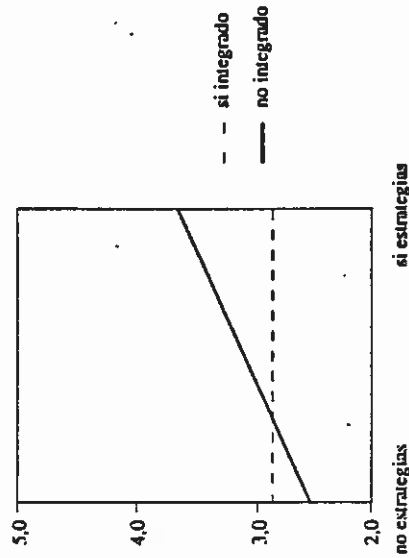
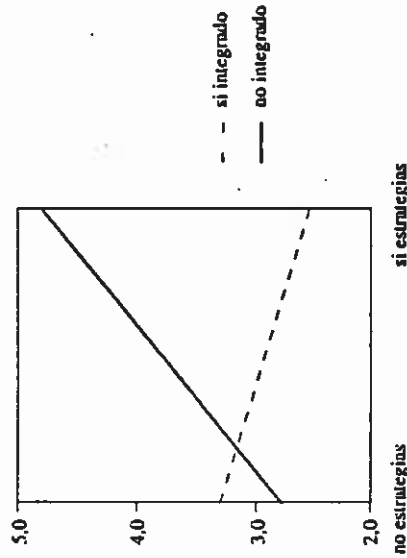


Figura 2b. Características del 'estereotipo natura' (máximo posible 10)



Las actitudes no difieren estadísticamente hablando entre condiciones. Pese a ello se ha analizado la relación entre las actitudes y los estereotipos mediante un análisis de regresión múltiple, independiente para cada condición experimental. Los predictores introducidos han sido los siguientes: número de características de cada una de las cuatro dimensiones (NAPO, NANE, CUPO, CUNE), una variable agrupando las 10 características positivas, otra las 10 negativas, otra agrupando las 10 naturales y otra las 10 culturales; otra agrupando las 20 características en conjunto. Finalmente las diferencias entre dimensiones: el número de positivas menos el número de negativas; el número de atributos natura menos el número de atributos cultura; y finalmente el número de natura menos cultura sólo entre los positivos o sólo entre los negativos, y respectivamente el número de positivas menos las negativas sólo entre los cultura o entre los natura.

En la tabla 3 figuran los resultados de este análisis. Como se puede ver, en la condición en la que se dice que los gitanos se han integrado pero no se mencionaron las estrategias de la mayoría, el número de características cultura negativas predice la actitud general hacia los gitanos que se expresa posteriormente: cuantas menos de esas características cultura negativas se asignaron a los gitanos más positivas fueron las actitudes. La condición en la que también se anunció que los gitanos están integrados pero se mencionaron las estrategias, no aparece que ninguno de estos predictores del estereotipo intervenga de modo significativo. En la condición en la que se dijo que los gitanos no estaban integrados y no se especificaron las estrategias, interviene como predictor el número de características negativas (natura y cultura adicionales) que se asignó (a menor número actitud más favorable). Finalmente, en la condición en la que se dice que los gitanos siguen sin estar integrados y se mencionaron las estrategias, aparecen dos predictores: por un lado la diferencia de características positivas y negativas sobre las características cultura: cuanto más se asignaron las positivas por encima de las negativas más favorables fueron las actitudes. Por otro lado, aparece también la diferencia entre el número de características natura y cultura sobre las positivas: cuanto menos predominan las natura positivas sobre las cultura positivas más favorables son las actitudes hacia los gitanos.

Estos resultados indican que la relación entre el estereotipo y la actitud parece múltiple. En primer lugar el número de características positivas per se parece jugar poco papel. Se ve que la asignación, o mejor dicho la inhibición al asignar características negativas predice mejor la actitud, y sobre todo las negativas cultura. Sólo en la condición en la que vimos que los sujetos estereotipaban más a los gitanos se observa ahora que los atributos positivos cultura pueden predecir la actitud, pero teniendo en cuenta su predominancia con respecto a los negativos cultura, no en términos absolutos. Así los atributos negativos cultura sirven de buen anclaje para predecir las actitudes, sea por sí mismos, sea en adición con los negativos natura, sea por su diferencia con los positivos cultura.

Finalmente, quizá el resultado más interesante sea que, sobre los atributos positivos, es el predominio de atributos natura sobre los cultura los que constituyen un predictor de la actitud en esta condición. Por tanto la naturalización, aun que sea sobre atributos connotados positivamente, predice negativamente la actitud (a más naturalización, actitudes más negativas).

Tabla 3. Análisis de regresión múltiple (stepwise), separados por condición experimental. Variable dependiente: actitudes hacia los gitanos. (Coeeficientes Beta normalizados)

PREDICTORES	SI INTEGRADOS		NO INTEGRADOS	
	NO	SI	NO	SI
Natura positivos (NaPo)	—	—	—	—
Natura negativos (NaNe)	—	—	—	—
Cultura positivos (CuPo)	—	—	—	—
Cultura negativos (CuNe)	-0,68*	—	—	—
NaPo + CuPo	—	—	—	—
NaNe + CuNe	—	—	-0,73*	—
(NaPo + CuPo) - (NaNe + CuNe)	—	—	—	—
(NaNe + CuNe) - (CuPo + CuNe)	—	—	—	—
NaNe - CuNe	—	—	—	—
NaPo - CuPo	—	—	—	-0,58*
CuPo - CuNe	—	—	—	+0,61*
NaPo - NaNe	—	—	—	—
NaPo + NaNe + CuPo + CuNe	—	—	—	—

* $p < 0,01$

DISCUSIÓN

Partiendo de estas observaciones planteamos la hipótesis de que cualquier intento de cambio cultural de un grupo sobre otro modifica la representación del otro grupo, la del propio grupo y por ende el tipo de interacción entre grupos. En concreto, es en los múltiples e intensos intentos de los payos por convertir a los gitanos, junto con el reiterado fracaso total o parcial de todos esos intentos, donde cabe situarse un posible factor explicativo de la naturaleza de los estereotipos y representación que los payos tienen de los gitanos. Por generalización suponemos una dinámica semejante para explicar el comportamiento y representación intra-grupo.

El resultado más relevante es que cuando una mayoría recurre a estrategias para convertir a una minoría y esta no se convierte, se asignan más atributos que

naturalicen la diferencia entre la minoría y la mayoría. Merece ser subrayado que la reacción de resistencia al cambio cultural por parte de la minoría no ha provocado una reacción más negativa por parte de la mayoría, como cabría esperar quizá partiendo de la relación entre la frustración y la agresión.

Lo que se acentúa parece ser más la diferencia entre grupos que las actitudes negativas. De hecho hemos visto que no hay relación entre esos juicios estereotipados y las actitudes que se manifiestan hacia los gitanos.

Una de las características del racismo en la actualidad es la disociación que se observa entre el estereotipo y la actitud. Se muestran reticencias a estereotipar. Se muestran reticencias a mostrar actitudes negativas y a derivar estas actitudes de los estereotipos. Pese a todo hay un racismo, que Tajieff (1987) ha llamado de la diferencia que persiste. La característica fundamental de este racismo es que se da sin juicios de valor ni positivos ni negativos sobre el otro. Sólo se describen las diferencias. Estas diferencias pueden resultar en el etnicismo: llevan a la minoría a desarrollar una serie de estilos de comportamiento, de normas intragrupo y una representación de su grupo y del otro que acentúa su particularismo, su vida intragrupo, lo que concluye en un mayor distanciamiento cultural.

En futuras investigaciones cabe analizar los procesos por los que esa representación de la minoría como un grupo diferente, sirve de marco guía para las actitudes. Cabe también plantearse que hubiera ocurrido si en lugar de hacer explícitas estrategias de cambio cultural represivas que han sido utilizadas por la mayoría se hubieran hecho explícitas otro tipo de estrategias de cambio cultural. En cualquier caso se han mencionado las históricamente más recurrentes.

El efecto observado tiene consecuencias de cara a la aplicación de la influencia social. Son hoy numerosos los programas de cambio cultural a gran escala que las instituciones tienen en marcha para integrar en el mainstream cultural a muchas minorías. Sacando una conclusión de nuestros resultados cabe decir que estos programas pueden acentuar esa representación diferencialista de las minorías que pese a todo no acaban por integrarse.

Bibliografía

- AA VV. Estudio sobre los gitanos españoles. Instituto de Sociología Aplicada. Madrid, 1979.
- Bloch, J. (1963). Les Tsiganes. París.
- Deconchy, J.P. (1980). Orthodoxie religieuse et sciences humaines. La Haye: Mouton, 1980.
- Deconchy, J.P. (1981). Laboratory experimentation and social field experimentation: An ambiguous distinction. *European Journal of Social Psychology*, 11, 323-347.
- Doise, W. (1969). Intergroup relations and polarization of individual and collective judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 12, 136-143.
- Doise, W. (1976). L'articulation psychosociologique et les relations entre groupes. *Bruceias: De Boeck*.
- Duckitt, J. (1992). Psychology and prejudice. *American Psychologist*, 47, 1182-1193.
- Guillaumin, C. (1972). L'idéologie raciste. *Genèse et langage actuel*. París-La Haya: Mouton.
- Leblon, B. (1993). Los gitanos en España. Barcelona: Gedisa.
- Levine, J.M. (1980). Reaction to opinion deviance in small groups. In P. Paulus (Ed.), *Psychology of group influence*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Liégeois, J.-P. (1994). Roma, Tsiganes, Voyageurs. *Países Bajos: Consejo de Europa*.
- Milner, D. (1983). Children and race: Ten years on. *Londres: Ward Lock Educational*.
- Moscovici, S. & Pérez, J.A. (1997). Representations of Society and Prejudice. *Papers on Social Representations*, 6 (1), 27-36.
- Pérez, J.A. & Mugny, G. (1993). Influences sociales. La théorie de l'élaboration du conflit. París: Delachaux-Niestlé.
- Pérez, J.A. (1996). Nuevas formas de racismo. In J.F. Morales & S. Yúbero (COMPs.), *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 79-102.
- San Román, T. (1976). Vecinos gitanos. Madrid: Akal.
- Sánchez O. M. H., (1986). Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles. En: T. San Román (Comp.). *Entre marginación y racismo*. Madrid: Alianza.
- Tajieff, P. (1987). La force du préjugé. París: La Découverte.
- Tajieff, H., Billig, M., Bundy, R.P. & Flament C. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-178.
- Thibaut, J.W. & Riecken, H.W. (1955). Some determinants and consequences of the perception of social causality. *Journal of Personality*, 24, 113-133.
- Turner, J.C. with Hogg, M., Oakes, P.J., Reicher, S.D. & Wetherell, M.S. (1987). *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- Vaux de Folletier, F. (1970). *Les bohémiens en France au 19e. siècle*. París: Laitès.